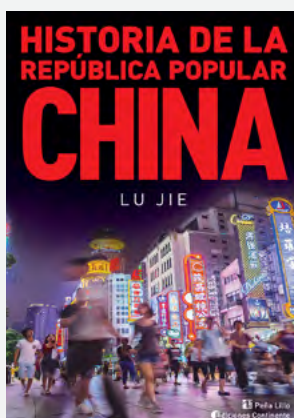


Reseña

ALAN MACIEL | maciel.i.alan@gmail.com
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires



Historia de la República Popular China

- Lu Jie
- Continente, 2019
- Buenos Aires
- ISBN 978-950-75-4666-2
- 576 páginas

En octubre de 2019, Ediciones Continente en colaboración con China Translation and Publishing House publicaron *Historia de la República Popular China*, la primera obra traducida al español de la investigadora e historiadora china Lu Jie que cuenta con un total de 572 páginas. Como sucede con la mayoría de las obras de autores chinos, llega al público hispanohablante mediante la traducción del inglés al castellano, en esta ocasión gracias a la labor de la traductora Laura Gattioni.

Pero ¿quién es la autora? Nacida en marzo de 1962, forma parte de una generación nacida en la Nueva China. Actualmente es la subdirectora del Primer Departamento de Investigación de la Oficina de Investigación de Literatura del Comité Central del Partido Comunista Chino y profesora de filosofía en la Universidad de Jilin.

Entre sus artículos académicos se destacan: “Los diez mil años aun necesitan investigar e

investigar”, “La teoría de la nueva democracia de Mao Zedong y la modernización de China” y “Un libro de herramientas teóricas a gran escala que refleja el sistema científico y los contenidos básicos del pensamiento de Mao Zedong”.

La autora también ha participado en los trabajos de redacción y edición de las obras relacionadas al líder revolucionario Mao Zedong, destacando: *Antología militar de Mao Zedong*, *Manuscritos de Mao Zedong desde la fundación de la República Popular China*, *Colección de poesía manuscrita de Mao Zedong* y *Las obras seleccionadas de Mao Zedong*.

Historia de la República Popular China es una recopilación de crónicas de la nueva república, orientada a un público general y hacia aquellos que se inician en los estudios de sinología. Su estilo de “crónica” o “relato” permite una fácil y rápida lectura sin restarle valor al análisis histórico, pero sin llegar a ser un libro de historia académica,

que fue caratulado por ello como “historia popular”. A través de trece capítulos, que abarcan el período de 1949 a 2014, Lu Jie muestra cómo la República Popular China, bajo la dirección política del Partido Comunista de China, pasó de ser una nación empobrecida, saqueada y devastada por los conflictos bélicos, a posicionarse entre los países más influyentes y poderosos del mundo contemporáneo.

En los primeros tres capítulos —capítulo 1: “La fundación de la República Popular China (1949)”; capítulo 2: “Un país dilapidado que necesita reconstrucción (1950-1952)”; y capítulo 3: “Gloria e ideales (1953-1956)” —, la autora expone las primeras transformaciones llevadas adelante por el Partido Comunista de China y sus aliados políticos para hacer frente a la situación de emergencia heredada del derrotado Partido Nacionalista Chino, el Kuomintang. Lu Jie declara que recién con la fundación del Partido Comunista de China en 1921, la revolución y su adopción del marxismo en concordancia con las necesidades de las realidades de China, fueron lo que permitieron crear una nueva nación ante los fracasos de todos sus antecesores. De esta manera, detalla las reparaciones históricas en materia de política, agricultura, economía, educación e infraestructura. Al mismo tiempo, realiza un repaso de los progresos más importantes a nivel político, tales como la retirada de Chiang Kai-shek, las selecciones de símbolos nacionales y la constitución para la nueva república popular, la reforma agraria, la ley de matrimonio y la participación de los voluntarios chinos en la Guerra de Corea (1950-1953).

En los capítulos 4: “Un salto adelante (1957-1961)” y 5: “Un cambio para mejor (1962-1965)”, centra la atención en la profundización del modelo socialista luego de la estabilización de los primeros años de la república popular. El desarrollo conlleva un replanteamiento a nivel teórico y fija nuevos cursos en materia de una planificación centralizada buscando independencia del modelo

político-económico de la Unión Soviética. Por lo que la campaña de “El Gran Salto Adelante” (1958-1961) es presentada en forma de un movimiento ambicioso que buscaba ciegamente el desarrollo agrícola e industrial nacional a una alta velocidad sin medir consecuencias. A partir de allí, la autora presenta dos facciones dentro del partido comunista chino: quienes proponían una apertura comercial con el exterior, reformas económicas que incluyeran algunos preceptos capitalistas o promulgaran que quienes afirmaran que las masas no son los únicos actores del cambio histórico serían catalogados de “derechistas”; mientras que aquellos que empoderaran la figura de Mao Zedong y promovieran una “radicalización” del pensamiento marxista-leninista en donde las masas (y no los actores individuales) serían los únicos sujetos históricos capacitados para el cambio en la humanidad, pasarían a ser conocidos como “izquierdistas”. Estos últimos, fortalecerían el “maoísmo” con homenajes artísticos, como lo fue el caso de la obra de teatro *Dong Fang Hong (El Este es Rojo)*, la distribución y reedición de las obras completas de Mao Zedong y la divulgación de las historias de los mártires del partido comunista, entre ellos Lei Feng, cuya diligencia en sus trabajos comunitarios elevaron su nombre al sinónimo de “buena persona”.

En el capítulo 6, “Diez años de revolución cultural (1966-1976)”, se omite el proceso de la Revolución Cultural misma, a la que se atacó, porque se realizó (resumiéndola en las primeras dos páginas del capítulo) como consecuencia de la radicalización de la facción “izquierdista” representada en las figuras de Jiang Qing, la cuarta esposa de Mao, Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y Wang Hongwen, también conocidos como la “Banda de los Cuatro”. Por lo tanto, el enfoque fue puesto en dilucidar el intento fallido de asesinato de Mao Zedong orquestado por Lin Biao (antigua dirigente de la Revolución Cultural), quien luego fue víctima de un accidente aéreo. Después de eso, los apartados se centralizan en los logros a nivel de política

internacional (por ejemplo, la diplomacia del ping-pong, el reconocimiento de la República Popular China por sobre Taiwán en la Organización de las Naciones Unidas), las acciones de Deng Xiaoping, la muerte de Zhou Enlai y la construcción del Mausoleo de Mao.

Los capítulos 7, “Innovación y reforma (1978-1982)”, 8, “Los años de transformación (1983-1989)” y 9, “Exploraciones (1990-1996)” centran su recorrido en los cambios introducidos durante el período de Reforma y Apertura inaugurado por Deng Xiaoping. Mientras que en el capítulo 10, “El inicio de un nuevo siglo (1997-2002)”, se focaliza primero en la recuperación de las ex colonias de Hong Kong y Macao, la primera a manos de los británicos y la segunda en posesión de los portugueses; y luego en las reformas económicas de Shanghai y las ciudades costeras; la incorporación de China en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y las fortalezas de la moneda local (renminbi) ante la crisis financiera de los Tigres Asiáticos.

Finalmente, los capítulos 11, “Un nuevo capítulo para el desarrollo (2003-2007)”; 12, “La hoja de respuestas de China (2008-2012)” y 13, “Rejuvenecimiento (2013-2014)” analizan las nuevas participaciones de China a nivel internacional y las soluciones a los nuevos problemas internos que acontecen en el mundo contemporáneo, entre ellas el costo ambiental de la industrialización acelerada, la desigualdad económica regional, la lucha contra la epidemia local de SARS en 2003 y el terremoto de Wenchuan en 2008.

Asimismo, los últimos tres capítulos exponen una China decidida a convertirse en potencia mundial e interesada en aumentar su influencia en las relaciones internacionales y en el mercado global. De allí que la celebración de los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008 sea visto por los chinos como su reconocimiento ante el mundo. De igual forma,

la autora manifiesta que la solución china contra las desigualdades económicas regionales se logró a través de la redistribución de las riquezas del sudeste chino hacia la expansión y el mejoramiento del aparato industrial y agrícola del oeste y noroeste de su territorio. Adjudicando en el proceso un rol protagónico al paulatino cambio de enfoque exportador de productos de “baja calidad” y de mano de obra intensiva por uno centrado en el desarrollo científico y de alta tecnología.

En conclusión, *Historia de la República Popular China* no es solo un relato cronológico de los acontecimientos más destacados de los últimos setenta y cinco años del gigante asiático. También, representa la “voz oficial” del gobierno chino. ¿Por qué? Para empezar, se aprecia una *épica* en la narrativa del libro, cual realismo socialista literario, pasando a ser la historia de un relato heroico, y se omiten los temas que en China se consideran “polémicos”. Por ejemplo, la situación con el Tibet o los sucesos de Tiananmen de 1989. Para el primer caso, el conflicto de orden político con el Dalai Lama es omitido y reemplazado por la biografía de Kong Fansen, dirigente comunista dedicado y asignado al Tibet. Para el segundo caso, a la llamada “Masacre de Tiananmen”, solo se le dedican seis oraciones afirmando que se triunfó contra los disturbios políticos “que ponían en peligro el destino del Partido y la Nación” (Lu, 2019: 368).

Sin embargo, ¿cuántos lectores occidentales conocen la historia de Lei Feng o Su Mingjuan? ¿Y los poemas de Mao Zedong o la obra de teatro *El Este es Rojo*? ¿Cuántos reconocen las diferencias entre el modelo socialista soviético y el chino? En este libro, Lu Jie no solo les otorga voz a los grandes hechos, sino también a las pequeñas figuras de la historia, porque entiende que la Nueva China fue producto de un trabajo y un esfuerzo colectivos y no de un sueño individual.